



JAVIER BALLEGOR

El interior del casco del "Ortube": aquí dentro, en estos quinientos metros cúbicos, se empotrarán los depósitos de cebo vivo, gas-oil, agua dulce y las neveras de pescado

Al "Ortube" sólo le faltan tres meses para la botadura

Un solo bonitero en construcción en todo el litoral vasco

J. C. RAMIREZ-ESCUADERO

El "Ortube" será botado en octubre y comenzará las faenas pesqueras con la próxima temporada de la anchoa. Hasta entonces, descansa en los astilleros Muruaga, de Bermeo, y sólo es un esqueleto de maderas de roble en forma de costillas, pino báltico en la cubierta y un montón de maderas de Guinea que esperan a que las coloquen, como recubierta, en los costados del barco.

El trabajo de trece hombres durante cinco meses, ocho millones y medio de pesetas y bastantes toneladas de madera de variadas procedencias dan como resultado un hermoso barco bonitero que, como el "Ortube", tendrá treinta y cinco metros de eslora, siete y medio de manga y doscientas toneladas.

Todo es arte, nada de ingeniería naval

Jesús Muruaga, mahón azul marino de arriba abajo, nos enseñó el esqueleto del "Ortube" contándonos los problemas que plantea la construcción de un pesquero de quinientos metros cúbicos: "El 'Ortube' está, como ves, sólo con la cerca de cien costillas que tiene y la cubierta recién instalada. Después de realizar el trazado del barco, medimos la forma de sus costillas mediante unas plantillas de madera fina y seleccionamos las formas de las maderas de roble para el costillar del pesquero".

Estos robles son también euskaldunes y provienen, en su mayor parte, de Santa Cruz de Campezo y de los montes navarros. Por muy curvas que sean sus formas, se encuentran —por lo general— en los bosques y

no necesitan ninguna transformación posterior. "La quilla, dice Jesús Muruaga, tiene veinticinco metros de longitud y es sólo de dos piezas de eucalipto ya que el roble no se encuentra en estas medidas y la madera de eucalipto es eterna debajo del agua".

El padre de Jesús Muruaga trabajó en los astilleros hasta los setenta y cinco años y su bisabuelo hacía chalupas en el siglo pasado.

Cuarenta y cinco millones por el barco entero

Un bonitero de estas dimensiones cuesta cuarenta y cinco millones de pesetas con todos los aperos de pesca instalados. La labor del astillero es sólo de carpintería y asciende a ocho millones y medio de pesetas. Luego llegará el motor de 700 HP cada uno y los depósitos que albergarán 45.000 litros de gas-oil, 10.000 de agua dulce, 60.000 para los viveros del cebo y lo más importante, los 60.000 kilos de pesca que, ojalá, estuvieran siempre llenos.

El bosque de madera que supone un bonitero en construcción es impresionante. Las costillas de roble con sus seiscientas toneladas cada una, el codaste —madera de popa encima de la hélice— con sus cincuenta por cin-

El precio de los artículos de consumo ha aumentado considerablemente

Avalancha de

SUCESOS

Joven de 18 años



JAVIER BALLEDOR

El "Ortube" de popa. En primer lugar, el codaste, un madero de cincuenta por cincuenta centímetros con el agujero perforado por donde asomará la hélice

cuenta centímetros de una sola pieza y la quilla y la sobrequilla que unen todas las costillas.

La siguiente operación sobre el esqueleto del "Ortube", antes del calafateado y la pintura, será la colocación de las maderas de Guinea en los costados del barco. Esta operación exige el tratamiento de la madera, ya que tiene que adquirir una curvatura muy pronunciada, en especial, en proa y popa. Así como las maderas que recubren la parte central del costado se ponen tal cual, las de proa y popa necesitan un cocido previo para, nada más salir de esta operación, ser torcidas e instaladas en las dos partes más difíciles del pesquero.

El Gobierno quiere renovar la flota, no aumentarla

Aunque un pesquero de estas características puede construirse en cinco meses escasos, las temporadas de pesca obligan a retardar su botadura definitiva. Como nos contaba Jesús Muruaga, "hay seis meses de trabajo constante, entre temporadas, pero hay otros seis en los que no hacemos nada y viene bien tener un

barco en construcción para aprovechar el tiempo. Cuando los pesqueros están en puerto, nos dedicamos a las reparaciones y cuando se van continuamos con la construcción del nuevo pesquero. No hay crisis en este sector pero, para que te hagas una idea, puede que el "Ortube" sea el único bonitero que se esté construyendo ahora en todo el litoral vasco".

El Gobierno, por su parte, tampoco favorece la construcción de nuevos barcos sino la renovación de la actual flota. Según una ordenanza marítima, todo armador que quiera hacer un nuevo pesquero debe dar de un ochenta por ciento del tonelaje del nuevo barco a construir. En el caso del "Ortube", por ejemplo, sus armadores, los hermanos Ortube, de Bermeo, han tenido que dar de baja ciento sesenta toneladas de un barco pesquero anterior. "De todas formas, si quieres botar uno nuevo, compras los papeles de cualquiera que se haya hundido o de otro que se haya vendido para chatarra y lo presentas como si fuera tuyo. Como toda ley, tiene sus mil y una maneras de saltársela".